



Un futuro al que todos pertenecen.

*Reflexiones sobre fundaciones comunitarias
y su potencial aporte al desarrollo de Chile.*

Jorge Aguirre Benítez
Marzo 2021

1. Hacia conversaciones horizontales

Mientras escribo estas reflexiones no dejo de imaginar cómo sería Chile si hubiera un gran movimiento de fundaciones comunitarias.

En aquella imagen veo una reunión en cuya mesa -redonda- se encuentran representantes del municipio, de las empresas que están en el territorio y de la fundación. Primer, segundo y tercer sector a escala local.

Frente a ellos, un mapa de la comuna lleno de post it. Todos los asistentes conversan fraternalmente sobre cómo mejorar la vida de la comunidad.

Pero el Chile que veo desde mi ventana es distinto a aquel sueño futuro. Estamos en medio de una campaña municipal que vuelve a llenar de conversaciones sobre el desarrollo de las comunas.

Pero en estas conversaciones no hay fraternidad ni mucho menos horizontalidad. Seguimos repitiendo un modelo vertical en donde las autoridades entregan un listado de proyectos a la ciudadanía.

Las organizaciones comunitarias por su parte exigen y reclaman sus demandas. Las empresas poco aportan a la conversación.

Creo que, la primera contribución que pueden entregar las fundaciones comunitarias al momento actual que vive Chile es invitar a una nueva forma de entender el desarrollo local. Constituirse en promotores de conversaciones horizontales.

Las fundaciones comunitarias hacen que todas las personas amen su lugar y confluyan esfuerzos hacia una causa común: el bienestar de toda la comunidad. Atraen y dan espacio para que todos los recursos que existen en la comunidad se sumen y generen sinergia.

¿Pueden ser vistas como una competencia a la gestión municipal? Es factible que así sea, en especial si logran atraer y gestionar recursos filantrópicos para la comunidad.

Por ello, es importante generar bases sólidas y lineamientos claros para que el movimiento de fundaciones comunitarias que se desarrolle en Chile sea bajo una mirada de colaboración y no de competencia.

2. Un futuro al que todos pertenecen

En Chile ha habido algunos casos similares de fundaciones comunitarias bajo la denominación “Corporaciones de Adelanto”.

Una de ellas es la Corporación de Adelanto Amigos de Panguipulli, en la Región de Los Ríos, una iniciativa cuya misión es “aportar, fomentar y promover desinteresadamente el desarrollo integral de la comuna de Panguipulli y sus habitantes con perspectiva de largo plazo”.

Aquella misión resulta ser una buena definición de lo que busca una fundación comunitaria. Tal como Amigos de Panguipulli, las fundaciones comunitarias a lo largo del mundo son organizaciones sin fines de lucro cuyo propósito es promover el desarrollo integral de determinados territorios para mejorar la vida de su comunidad.

Por lo general son a escala comunal, pero también pueden ser constituidas desde áreas barriales. Su principal característica, que las diferencia de otras fundaciones, es que abordan los desafíos sociales desde una mirada holística del territorio y no sólo desde algunas áreas específicas.

Ese enfoque, en especial en crisis como las actuales, se torna aún más necesario, ya que permite generar respuestas más eficientes y pertinentes.

Tienen una mirada de largo plazo y a son consideradas como un vehículo eficiente de filantropía. Pero no sólo se trata de atraer donantes para la ejecución de proyectos, sino también atraer capital humano en beneficio de la comunidad.

Las fundaciones comunitarias se sientan con las autoridades de una manera distinta, no sólo pidiendo recursos, sino proponiendo acciones en donde el territorio es el propósito común. Se trata de una forma eficiente, estratégica y organizada de pensar el desarrollo de la comunidad.

Se ha visto cómo las fundaciones comunitarias generan confianza porque son parte de la comunidad. Se transforman en articuladores de las organizaciones locales, en donde logran coordinar acciones para trabajar juntos por el desarrollo del territorio.

Si tuviera que resumir en una frase, las fundaciones comunitarias buscan alcanzar un futuro al que todos pertenecen.

3. Todos los territorios pueden tener una fundación comunitaria.

El año 2013 me encontraba viviendo en la comuna de Lanco, limítrofe a Panguipulli. Empecé a asistir regularmente a las actividades de la Corporación Amigos de Panguipulli, ubicada en una antigua casona convertida en un centro cultural.

Conciertos, exposición de artesanía, talleres artísticos, etc., eran algunas de las ofertas para la comunidad. Desde ese momento empecé a pensar cómo replicar ese modelo a la comuna donde estaba viviendo, Lanco.

Son realidades muy distintas. Amigos de Panguipulli se financia en gran parte por aportes filantrópicos de familias de altos ingresos que tienen sus casas de veraneo en aquel lugar. Es, además, una comuna con gran desarrollo turístico.

Lanco por su parte, no es un polo turístico ni tampoco cuenta familias adineradas. Es más bien una comuna de paso, principalmente hacia Panguipulli, y también una parada reconocida de camioneros que transitan por la Ruta 5 Sur.

¿Cómo se podría entonces crear la Corporación de Adelanto de Lanco?

Como en ese tiempo no conocía el concepto de fundación comunitaria, aquella era mi pregunta.

No fue fácil, pero se logró. Fueron dos años de dedicación exclusiva en crear un proyecto asociativo con la misma misión que la Corporación Amigos de Panguipulli: fomentar y promover desinteresadamente el desarrollo integral de la comuna y sus habitantes con perspectiva de largo plazo.

Si bien no hubo gestión de aportes filantrópicos, si logramos gestionar una importante suma de fondos públicos para el desarrollo de proyectos para la comunidad.

A partir de esa experiencia aprendí que todos los territorios, independientemente de su ubicación, identidad o recursos, pueden tener una fundación comunitaria.

A continuación, presento lecciones y aprendizajes del proceso vivido con el fin de contribuir al desarrollo del movimiento de fundaciones comunitarias en Chile.

a. Entender las organizaciones locales

Las organizaciones comunitarias (funcionales y territoriales tales como juntas de vecinos, clubes deportivos o culturales, agrupaciones de emprendedores locales, centros de madres, comités de vivienda, etc.) son parte del ecosistema de la sociedad civil al igual que las fundaciones y corporaciones, pero sus formas de funcionar y mirar el territorio son distintas.

En el proceso constitucional actual que vivimos, el rol de las organizaciones comunitarias en los territorios toma aún más relevancia. Vemos muchos candidatos y candidatas que provienen desde el mundo social, en especial desde demandas medioambientales.

Por su parte, las fundaciones y corporaciones en Chile históricamente se han posicionado desde el concepto de la solidaridad. Precisamente, el principal gremio de fundaciones se llama "Comunidad de Organizaciones Solidarias".

Las fundaciones comunitarias vendrían a posicionarse en Chile como un puente entre ambos mundos.

En el caso vivido en la comuna de Lanco, dedicar tiempo suficiente para clarificar este punto fue uno de los principales aprendizajes para explicar el exitoso despegue que tuvo la organización en un periodo corto de tiempo. Su equipo motor pudo entender las oportunidades que entrega las fundaciones comunitarias.

Un aspecto que vendría a facilitar el desarrollo del movimiento de fundaciones comunitarias en Chile es la Ley 20.500 sobre Asociaciones y Participación Ciudadana en la Gestión Pública, promulgada el año 2012 y que reúne en un mismo marco jurídico la constitución de organizaciones comunitarias y fundaciones y corporaciones.

En otras palabras, hoy constituir una fundación y constituir una organización comunitaria tiene trámites similares y se realizan a través del municipio.

b. Equipos intergeneracionales

Otro aspecto a destacar fue la conformación de un equipo de distintas edades como fundadores de la organización.

El desafío de las fundaciones comunitarias está en atraer talento joven hacia el emprendimiento comunitario. Hoy vemos cómo la mayoría de las organizaciones territoriales están compuestas por personas por sobre los 50 años mientras que los jóvenes con vocación social y espíritu emprendedor se enfocan cada vez más en utilizar la fuerza del mercado para resolver problemas sociales. Es así como en Chile y el mundo ha habido un crecimiento exponencial de empresas con propósito social.

¿Qué deben hacer las fundaciones, y en especial las fundaciones comunitarias, para llamar la atención de las nuevas generaciones?

Definirse como un movimiento es una oportunidad. Deben ser vistas como un espacio amplio de desarrollo en donde los jóvenes se sientan parte de una tendencia global.

Además, debiera ser un espacio que mezcle estrategias de innovación propias del mundo empresarial junto con espacios de reflexión propias de mundo de la sociedad civil.

Imagino un movimiento de fundaciones comunitarias en Chile con una imagen, marca y certificación similar a Sistema B y una capacidad reflexiva y visión hacia las políticas públicas similar a la Comunidad de Organizaciones Solidarias. En ese sentido, la iniciativa Ciudades +B es un buen referente.

c. La descentralización, una oportunidad

Chile es uno de los países más centralizados del mundo, sin embargo, se está iniciando un proceso de descentralización cuyo hito principal es la elección de gobernadores/as regionales. El proceso constituyente puede acelerar este camino.

En este contexto, las fundaciones comunitarias se pueden posicionar rápidamente como un vehículo de descentralización efectiva para el proceso de transición que viviremos como país atrayendo recursos económicos y humanos al movimiento.

Sin embargo, aquella oportunidad también genera riesgos en la cual la marca “fundación comunitaria” pueda ser vista como puentes para fines electorales desviando así su propósito.

Para ello, cobra relevancia crear un proceso de certificación de fundaciones comunitarias tomando como referencia el caso de las Empresas B.

d. Los ODS, otra oportunidad

Finalmente, las fundaciones comunitarias pueden ser un buen canal para transmitir los Objetivos de Desarrollo Sostenibles hacia la ciudadanía. Actualmente se han posicionado principalmente entre fundaciones, gobiernos y academia, pero poco conocimiento de ellos hay en la ciudadanía en general.

Además, los ODS entregan una herramienta para fortalecer la gestión de las fundaciones comunitarias y, a través de ellas, contribuir también a la gestión de los municipios y las organizaciones locales.

Al estar estructurados desde una visión integral de los desafíos que tenemos por delante como humanidad, y no sólo algunas temáticas específicas, permite generar mejor planificación y medición de impacto.

Al final, cada lugar es un pequeño mundo en sí mismo, pero todas comparten desafíos similares.

Escrito en Mirasol, comuna de Algarrobo.

() Estas reflexiones fueron inspiradas consultando material de:*

*Mott Foundation
<https://mott.org>*

*Asociación Española de Fundaciones
<https://fundaciones.org>*

*(**) "El futuro que todos pertenecen" es la invitación que hace la Red de Fundaciones Comunitarias de Canadá*

<https://communityfoundations.ca/>

Contacto: jorge@humaniti.cl, +569 5133 6061